

## EL HEROE DESCONOCIDO

A don J. GARCÍA MONGE

Con la mano que tiembla de congoja  
un inseguro golpe da en la puerta  
y a la altanera voz que le contesta  
responde humilde su palabra floja.

A sus pies la ciudad entra en reposo  
bajo la paz de la dorada tarde;  
y sobre su cabeza el hosco y grande  
«Cuartel de Bella-Vista» es un coloso.

¿Quién es esta mujer, por qué ha llegado,  
triste el semblante y vestidura negra?  
Viene a saber de Juan, que fué a la guerra  
desde hace largos días y no ha tornado.

Y así, a pesar de su temor profundo  
vuelve a inquirir segunda vez la suerte  
de su Juan... y en la voz vibrar se siente  
un llanto resignado e iracundo.

Ya los demás volvieron, ya tranquilo  
su hogar de nuevo los alberga ahora...  
Y aun esta mujer muerde la duda  
de no saber siquiera si está vivo!...

Juan es tal vez hermano, o el esposo,  
o es el padre... Ella habla de su Juan, y le responde  
fatal noticia... —«¡Que murió allá donde  
la patria lo llamó y él fué gustoso!»

Y después nada más, no hay un detalle:  
si murió como un bravo, si fué fiebre,  
si se cayó en el mar, si fué una sierpre,  
si le enterraron en brumoso valle...

Nada más que murió, y el desconcierto  
que la noticia trae para los suyos  
sólo ellos lo soportan en un puño...  
y ni la patria sabe que él es muerto!

Un llanto silencioso allí en la áceras  
bajo el torreón de altísimas almenas  
por entre las que apuntan las estrellas  
cual fusiles de paz: ¡nada más era!

Y luego, en la aldehuela conmovida  
las comadres comentan el suceso;  
para el valiente anónimo hay un rezo  
y la conformidad cubre la herida.

Que antes de ir a luchar llueven las flores  
de la oratoria que los llama egregios  
y después del combate no son ellos  
los que tienen derecho a los honores...

Porque el mundo egoísta, cruel e injusto  
sólo llora la muerte de los grandes  
y a los humildes héroes del combate  
no alcanza el bronce de que se hace el busto!

SALVADOR UMAÑA

Marzo de 1921

## La Universidad Nacional de México proclama Doctor Honoris Causa al publicista cubano don Manuel Márquez Sterling

### DISCURSO DEL RECTOR, LIC. DON JOSÉ VASCONCELOS

Os ha tocado volver entre nosotros cuando nos hallamos entregados a la difícil tarea de reconstruir una patria. Después de largas y crueles discordias, ahora nos posee tal fiebre de acción, que quizás suceda que nos falte tiempo para expresaros cumplidamente todo lo que vuestra presencia significa para nosotros y toda la grande, la respetuosa admiración que os profesamos. Atareados hasta el máximo, no nos encontramos en ánimo de fiesta, y sin embargo, os hemos llamado. ¿Por qué escogimos esta época de apresuramiento para invitar un huésped que tanto merece, no sólo nuestro afecto, sino también nuestra más exquisita atención y cortesía? ¿Por qué no esperamos a que los esfuerzos tan sinceros y tan tenaces de estos días comenzaran a dar fruto para tener algo que ostentar en nuestro abono? Confieso que no podríamos contestarnos a nosotros mismos estas preguntas. La resolución de llamaros fué un arranque irresistible. Sonó la hora de las reparaciones y nos sentimos jubilosos de ver llegar la ocasión largamente aplazada; satisfechos de arrancar a la vida después de tantas

penalidades, un positivo instante de gloria. En estos momentos parece que asistimos a la consumación de un presagio, y confirmamos que el ensueño es más real y definitivo que todo lo que miran los ojos y todo lo que tocan las manos. La conciencia, rodeada de sombras, se ilumina de cuando en cuando con vislumbres del porvenir, unas veces confusos y otras veces claros como la realidad más palpable. Y sucede que nos equivocamos en el plazo, lo creemos cercano cuando está distante y a veces no nos alcanza la vida para confirmar la verdad, mas ello no importa; los que vienen detrás la comprueban algún día y por eso mismo lo que interesa es el don de adivinar; don que hoy vemos comprobado al contemplar como un hecho real, lo que hace algunos años nos parecía un sueño irrealizable.

Vos también, estoy seguro, cuando sufríais con nosotros, soñasteis alguna vez, en un día de recompensa y de regocijo, en que la Nación Mexicana os rindiera tributo de agradecimiento y os proclamara brote de su misma sangre y amigo de su corazón. Por eso sin darnos cuenta exacta de lo que

hacíamos, nosotros os invitamos y vos venisteis, pues era necesario que todo esto que ya existía en los dominios del espíritu, tomase cuerpo en la realidad. Pueblos como los nuestros, pueblos atormentados, viven del contraste y caminan por saltos, ya rodando por el abismo, ya levantándose hasta las cumbres.

¡Demos suelta al destino que hoy pasa clemente y pródigo como allegro de sinfonía beethoviana; augusto, como si intentase igualar el rapto que mueve hacia lo alto los mundos, y proclamemos en vos una de las fuerzas que han operado esta transformación de la conciencia patria.

Inmaculado volvéis, como os fuisteis, pero ahora más sabio y más ilustre. Maltrechos y destrozados nos halláis a nosotros, pero limpios de aquel oprobio. La tragedia ha desgarrado nuestras entrañas; pero la justicia ha triunfado sobre la tierra.

Los viejos revolucionarios entienden todo este lenguaje enigmático que expresa lo que pasa en nuestras con-